

Recensión:

La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar.

Navarrete, L (dir.) 2014. INJUVE, Madrid.

Autor: **Ana M^ª Rubio Castillo**

Entidad: Socióloga del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
crs@fad.es

Esta obra, perteneciente a la colección de estudios del Instituto de la Juventud (INJUVE), pretende abordar las principales características que dan forma a las estrategias migratorias de los jóvenes españoles comprendidos entre los 15 y los 29 años de edad, hacia países europeos y americanos fundamentalmente -por tratarse de los dos principales destinos de la emigración joven-, en tanto proyectos que no han dejado de crecer durante los últimos años de la crisis económica. Para explicar esto, el estudio hace especial hincapié en el análisis de los datos demográficos que definen el perfil socioeducativo de aquellos jóvenes que deciden emigrar, así como en la comprensión de las expectativas formativas, económicas, profesionales y vivenciales de los mismos.

La investigación abarca diversas técnicas de recolección de datos, que se presentan en dos grandes bloques:

1. Selección de bases documentales especializadas y análisis de los datos estadísticos relativos a la población española en el extranjero.
2. Creación y análisis de datos primarios cuantitativos y cualitativos que han permitido profundizar en la percepción de los jóvenes ante la oportunidad de marcharse de España.

1. REVISIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS SECUNDARIOS

En este apartado, el estudio pretende contextualizar y cuantificar el fenómeno migratorio de los y las jóvenes españoles, atendiendo a las principales características socio-demográficas de los mismos, para así poder enmarcar el fenómeno de la migración laboral que acaece desde los inicios

de la crisis en 2008. Para ello, se han analizado las tres principales fuentes estadísticas proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE):

- Censo Electoral de Españoles Residentes en el Extranjero (CERA)
- Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR)
- Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE)

Estas fuentes pretenden dar una aproximación “desde dentro” del fenómeno a partir de los registros de emigración realizados en el interior de España. Conjuntamente, el estudio que se presenta también analiza los registros que se realizan en los países receptores, para poder realizar una cuantificación más exacta que la ofrecida por los organismos oficiales españoles. Es este elemento el que aporta un mayor interés y oportunidad de la investigación, en tanto que muestra que las fuentes españolas no poseen un registro ajustado de los jóvenes que emigran, siendo – generalmente – más fiables los bancos de datos pertenecientes a los países de acogida. Por ejemplo, se muestra que al realizarse para el estudio una revisión de las fuentes estadísticas de Reino Unido –entre otros–, se pudo contrastar que la emigración de los jóvenes hacia Reino Unido es treinta veces mayor que la que registra el PERE. Por otra parte, también refleja que los datos que se tienen sobre la emigración hacia América resultan ser considerablemente mayores que los reales, en tanto que se contempla como emigrados a todas aquellas personas que a través de la Ley de Memoria Histórica de 2007 se les concedió la nacionalidad española sin haber residido nunca en el país. Otro matiz a tener en cuenta, es el hecho de que el PERE presenta las cifras desagregadas en grandes grupos de edad, lo que dificulta la medición específica del colectivo juvenil.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, se ha realizado una aproximación al fenómeno para el periodo comprendido entre 2009 y 2013, en el que los datos que se muestran resultan sorprendentes si se tiene en cuenta que superan en casi nueve veces los datos contemplados por el PERE.

En lo referido a la emigración hacia países europeos se estima que, para el periodo mencionado, fueron unos 148.000 jóvenes españoles los que pusieron en marcha su proyecto migratorio. Por países, cerca de 105.000 españoles emigraron a Reino Unido, y unos 22.000 a Alemania, abarcando conjuntamente el 85% de los emigrantes españoles/as en el periodo 2009-2013. A estos dos países les sucederían, ya de lejos, Dinamarca, Francia y Suecia, con unas estimaciones de 6.165, 5.589 y 3.028 personas, respectivamente.

Por su parte, las estimaciones relacionadas con el continente americano son menos precisas que las ofrecidas para Europa, teniendo en cuenta la ya mencionada Ley de Memoria Histórica, sobre la que se estima que, para el periodo estudiado, habrían tenido lugar cerca de 300.000 concesiones de nacionalidad, por lo que las cifras mostradas en el estudio han de ser leídas con cierta cautela. Ejemplo de disonancia entre las cifras oficiales sería el caso de Argentina, donde el PERE general arroja un crecimiento en el periodo 2009-2013 del 6,43%, mientras que los datos del mismo padrón referidos exclusivamente a los nacidos en España muestran una evolución negativa (-0,41%). Con ello, se estima que fueron 60.388 jóvenes españoles/as los/as que emigraron hacia países americanos. Habría que destacar, en cualquier caso, los aumentos que se están dando en los últimos años en Chile y Brasil, donde se calculan unos crecimientos del 13,23% y del 10,51% respectivamente, durante el periodo analizado.

El fenómeno de la emigración española hacia Asia, África y Oceanía, durante el periodo 2009-2013, resulta ser considerablemente menor que el esbozado para América y Europa. Asia es el continente donde más españoles se han censado en los últimos años. No obstante, el incremento

de 1.628 personas reflejado en el PERE resulta ser mínimo en comparación con los dos continentes anteriormente analizados.

Consecuentemente con los datos mostrados, en el estudio se plasma cómo los países del entorno europeo son los más elegidos para emprender un proyecto migratorio por parte de los jóvenes españoles, de los que aproximadamente tres de cada cinco tenían entre 15 y 29 años. Así, finalmente se estima un total de 218.000 jóvenes españoles emigrantes entre los años 2009 y 2013, pero teniendo en cuenta, como ya se expuso, que el caso americano podría estar produciendo un fuerte sesgo sobre las magnitudes reales.

2. LOS JÓVENES ESPAÑOLES ANTE LA EMIGRACIÓN: PERFILES Y PERCEPCIONES

En el segundo bloque de la investigación, se abordan los perfiles, las motivaciones, las expectativas y las estrategias de migración, tanto de aquellos que ya pusieron en marcha su proyecto migratorio como de los que pretenden realizarlo. Estos datos se han obtenido a partir de una encuesta online y de la realización de entrevistas en profundidad. La encuesta online se realizó a 1020 jóvenes de nacionalidad española comprendidos/as entre los 18 y los 30 años de edad. De ellos, 765 residían en otro país y 255 en España. El 73% de los encuestados habían elegido Europa para sus proyectos migratorios (fundamentalmente Reino Unido y Alemania), seguido del 21% que habían optado por América (sobre todo Chile y Brasil). En este sentido, es palpable la correlación que presenta el estudio entre los dos bloques de la investigación.

Respecto a aquellos que viven en España, casi un tercio de ellos viven en grandes ciudades, pero hay que subrayar el hecho de que el 55,5% no residen en el lugar donde nacieron. Esto da lugar a la hipótesis de que tanto la emigración interior como la exterior se suele producir hacia ciudades más grandes que la de origen, donde las oportunidades de empleabilidad y formación son, a priori, mayores.

Por otra parte, y en lo referido al estado civil y la convivencia en pareja, el estudio denota una clara diferencia entre las personas, de forma que hay muchas más personas jóvenes que están casadas y/o viviendo en pareja entre los jóvenes extranjeros (43,7%) que entre los residentes en España (25,9%). En relación con este aspecto, hay que tener en cuenta la edad media de la que parte la muestra (26,5 años), en tanto que lo más habitual es que sean más mayores los que han emigrado que quienes viven en España. Consecuentemente, la mayoría de estos últimos se engloba en el perfil de personas no emancipadas que viven en familia. En este sentido, la coyuntura de la crisis viene a afianzar una tendencia que los estudios ya señalaban en España en los años previos a la crisis, y que tienen que ver con el retraso progresivo de la edad de emancipación de los jóvenes españoles¹.

Atendiendo al nivel educativo y lingüístico que presentan los encuestados, la investigación refleja que es el inglés el idioma que mejor dominan tanto los jóvenes emigrantes como los que viven en España (un 3,8 y un 3,5 en una escala de 1 a 5, respectivamente). Por otro lado, entre los jóvenes que residen en el extranjero, más del 80% son titulados universitarios, entre los que destacan los licenciados y los graduados en estudios de posgrado. Se podría hablar, por tanto, de que el perfil del emigrante es de titulado universitario. Por el contrario, entre aquellos que viven en España, predominan los que poseen el Bachillerato como estudio máximo completado. A partir de este

¹ Ver Ballesteros, J.C., Quirós, I., y E. Rodríguez, E (2012). Jóvenes y emancipación. Madrid: FAD.

dato, el estudio plantea la hipótesis de que los jóvenes esperan a terminar sus carreras universitarias para iniciar su proyecto migratorio.

De la misma forma, la investigación también toma las categorías sexo e ingresos medios como variables principales para poder elaborar perfiles sobre los emigrantes. Sobre la primera, se realiza un breve análisis que pone de manifiesto las diferencias encontradas en torno a las áreas de conocimiento, las cualificaciones y las profesiones desempeñadas por sexo en los países de destino. Los resultados muestran unas tendencias que concuerdan con los datos que las fuentes estadísticas vienen señalando en las últimas décadas sobre estas cuestiones en España: mujeres que han estudiado carreras relacionadas con la salud, las humanidades y las ciencias sociales que desempeñan sobre todo trabajos de tipo administrativo; y hombres vinculados a las ciencias exactas y experimentales que ocupan puestos laborales como técnicos profesionales. En este sentido, habría resultado conveniente para el estudio realizar un análisis que profundice más en las posibles brechas de género que se pueden estar produciendo -al igual que en España- en los países de acogida.

Algo similar ocurre con los ingresos mensuales. Se hace una exposición de las principales tendencias salariales de los y las jóvenes en los países de destino, en los que por lo general, se considera que se tiene una mejor retribución que en España. No obstante, estas retribuciones están atravesadas por dos categorías: la edad y el sexo. Son los hombres jóvenes de mayor edad (26-30 años), los que de media reciben unos ingresos mensuales mayores. Consecuentemente, las mujeres jóvenes de menor edad (21-25 años) son las que tienen las retribuciones salariales más bajas. Sin embargo, esta correlación entre variables no está explicitada en el estudio sino que es algo que los datos dejan latente, a expensas de que el lector o la lectora lo perciban, por lo que habría resultado conveniente haber incluido también este análisis en la investigación. Asimismo, hubiera resultado interesante el estudio de los perfiles socio-económicos de los que provienen los jóvenes emigrantes en España, con objeto de poder identificar quienes son las personas que tienen la posibilidad de realizar los proyectos migratorios.

Respecto a la parte cualitativa de la investigación, se realizaron un total de 20 entrevistas en profundidad a jóvenes nacidos en España, de las que 10 fueron realizadas en países europeos, 7 en el continente americano y 3 a jóvenes que vivían en España. El tiempo de permanencia en el país de acogida de éstos es de entre 1 y 5 años, y al igual que en los resultados de la encuesta, escogen países europeos y americanos como principales lugares de residencia. También es palpable un marcado perfil de titulados universitarios y de técnicos profesionales. Con estos datos, se observa que los entrevistados responden a un perfil muy similar que el de los encuestados.

En lo referido a los proyectos migratorios, en el estudio se detectan principalmente tres tipos. El primero hace referencia a los que se marcharon a estudiar en el extranjero y han buscado la forma de poder mantenerse en el país, sobre todo a través de sus redes sociales y locales. El segundo tipo es el de quienes se van de España a través de una empresa internacional, donde se les da la oportunidad de poder ascender en la empresa mediante el nombramiento de cargos mayores en otros países. Y el tercer tipo, corresponde a quienes llevan tiempo en paro en España y la emigración se plantea como una vía disponible para la empleabilidad.

Gran parte de los entrevistados afirmó estar estudiando o querer hacerlo, y casi dos tercios de ellos planean hacerlo en el país de residencia. Se deriva de ello que la movilidad exterior tiene como base el proyecto educativo. Por otro lado, el hecho de que gran parte de los jóvenes que han emigrado se hayan marchado de España con los estudios finalizados, también plantea que las expectativas formativas se dirigen, en gran medida, hacia los idiomas más que a profundizar en sus

carreras. Además, elementos subjetivos como el futuro económico de España y la percepción de la situación actual del país, inciden fuertemente en la evaluación del proyecto migratorio –tanto para quienes estudian en el extranjero como para quienes planean hacerlo–, apreciándose como una oportunidad y como una situación relativamente normalizada.

Consecuentemente, resulta imprescindible atender a las maneras en las que eran planteadas las estrategias migratorias al inicio de la crisis y como lo son ahora. Los proyectos migratorios, tal y como demuestra el estudio, comenzaron a tener peso a partir del año 2009, dos años después de ser “declarada” la crisis, en el momento en el que los y las jóvenes comenzaban a ser un colectivo vulnerable en cuanto empleabilidad. Entonces, la crisis económica era percibida como una problemática de corta duración, pero a medida que ha pasado el tiempo, la tendencia parece ser la de mostrar expectativas negativas cada vez a más largo plazo, y con ello una obligada reformulación de las estrategias migratorias. Esta percepción pesimista sobre la coyuntura presente y futura del país, resulta fundamental si se tiene en cuenta que, tal y como el estudio plantea, las emigraciones actuales ya no son únicamente procesos de movilidad exterior, sino que probablemente gran parte de esta migración, incluso mejorándose las condiciones socio-económicas del país, no se revertirá en tanto que “son las creencias de la mayoría y no las condiciones objetivas las que más influyen en las conductas colectivas”. Además, el estudio señala la connotación fuertemente positiva que tienen los emigrantes de su experiencia, lo que hace creer que, aún después de la crisis, España deberá acostumbrarse a que gran parte de su población –especialmente la joven– pase largos periodos de su vida laboral fuera del país.

Ya no nos encontramos ante fenómenos migratorios coyunturales, sino ante procesos de formación personales, laborales y educativos a nivel global. Unas nuevas articulaciones migratorias que deberán ser asumidas por todos los países, y elaborar bajo estas premisas unas condiciones legales que permitan no dilatar en el tiempo los problemas burocráticos, permitiendo una inserción rápida de las personas en los tejidos formativos y productivos de cada país, para con esto mejorar considerablemente las condiciones de vida de las personas migrantes.